

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

---

55

CONCORDIA

---

Maestro ETHEL FARQUHARSON

Escuela N° 39

Fojas 13

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**FOJA NO**  
**REGISTRADA**



[6]

TRADICIONES

POPULARES

EL PUEBLO DE MANDISOVÍ

Y

EL CORONEL GUARUMBA

---

El antiguo pueblo  
de Mandisovi, hoy desaparecido

Localidad: Concordia, Entre Ríos

Escuela: Nacional N° 39

Nombre del maestro que la remite:

Othel Farquharson

Nombres de las personas que la nombraron:

Rodolfo Rohrer,

Manuel Guarumba.

Edad de estas personas:

43 años,

88 años.

Personas que las conocen:

Fernán Urin

Rodolfo Rohrer



## Mandisoví

2

Desde su fundación por los padres jesuitas a principios del siglo <sup>XVIII</sup>, hasta el año 1844, existió al Nor. Este de la provincia de Entre Ríos, en el actual departamento de Federación, un pueblo que ha desaparecido totalmente: fue éste, el pueblo de Mandisoví, llamado así por su situación cercana al arroyo que los indígenas de ese tiempo llamaban Mandisoví.

Estaba situado este pueblo a tres leguas del río Uruguay y a un par de millas del arroyo Mandisoví Grande, en el sitio marcado en el mapa adjunto, actualmente se llama Mandisoví al distrito del Departamento de Federación, comprendido entre los arroyos Mandisoví Grande y Mandisoví Chico.

En el espacio de territorio que ocupó, hoy se levantan algunas estancias como las de Aguerreberre y Paéz; también está comprendida en él, una parte de la muy importante y floreciente estancia del Señor Rodolfo Rohrer, quien la ha dedicado casi por completo a la agricultura. Mandisoví, fue un pueblo de bastante importancia; estuvo al principio bajo la jurisdicción de Tres Reyes o Tapes y hasta que en 1821 pasó a formar parte de la provincia, fue clasificado como Villa y fue cabeza de un departamento de unas mil leguas de superficie.

3

Parece hoy imposible, que una villa ya completamente formada, bien situada y con la importancia que ya había alcanzado; pueda haberse eliminado en forma tan absoluta. Solamente un viejo ombú ha podido resistir a los ataques del tiempo y de los hombres, para levantarse hoy en medio de campos cultivados, mostrándonos el lugar en que antaño se formó y desarrolló el pueblo que luego desapareció de una manera tan rápida y sorprendente.

Hasta hace pocos años, también se alzaba en el mismo paraje una palmera, a cuyo lado pasaron muchas veces los piadosos hijos de Mandisoví para penetrar en la iglesia donde ella había sido plantada.

Fue esta iglesia un buen edificio y uno de los últimos en desaparecer; sus cimientos fueron construidos con piedras sacadas del arroyo Mandisoví Chico.

Los primeros pobladores del pueblo, trajeron una imagen de la Purísima Concepción, desde Tapeji y la colocaron en esta iglesia.

Además de iglesia, tenía también escuela, administración departamental de aduanas, receptoría de rentas y cura vicario. Existía también un cementerio que ha sido destruido como el resto del pueblo, las excavaciones hechas con el propósito de cultivar esas tierras en la actualidad, han removido, más de una vez, algunos de los innumerables



objetos, alhajas y monedas que usaban los habitantes del pueblo en aquella época.

El señor Rodolfo Rohrer posee algunas monedas, del siglo XVIII encontradas en una de estas excavaciones.

El pueblo de Mandisoví tuvo hijos que lo supieron honrar; tales fueron los Casuabé, Abraham, Ifrán, y los coroneles Pablo de la Cruz y Miguel Guarumba, que llevaron sus valientes gauchos a luchar en las épocas de la anarquía, tomando parte en Pago Largo, Brejo Grande, Caseros etc. Muchos de estos gauchos, armados de lanzas y machetes, que tanto llamaron la atención en las luchas de Entre Ríos, salieron de Mandisoví al mando de alguno de sus renombrados caudillos.

X— El pueblo de Mandisoví estaba bien situado y adelantado a todas luces; sus habitantes se dedicaban preferentemente a la agricultura, obteniendo así una serie de productos como: tabaco, yerba, caña, almidón y azúcares; poseían también ovejas con cuya lana confeccionaban algunos tejidos. La venta de todos estos artículos originó un activo comercio con la Banda Oriental, el cual se llevaba a cabo por numerosas tropas de carretas que atravesaban todo el Norte de Entre Ríos y parte de Corrientes.

Pero, por ese tiempo, comenzaron a venir del Norte, los portugueses, quienes invadían con sus bandos armados

las Misiones jesuitas, hasta llegar, mucho más al Sur de Mandisoví, al Arroyo Grande que hoy sirve de límite entre los departamentos de Concordia y Colón.

Los invasores cometían actos de vandalismo, saqueando las casas e incendiándolas luego, parando a degüello a los hombres indefensos, llevándose prisioneros a los que en el Brasil, les pudieran servir de esclavos como los negros traídos de África, robando todo el dinero y las mercaderías que podían, y hasta las haciendas que arreaban desde estos parajes hasta llegar a sus dominios.

Las incursiones de los portugueses, encabezadas por el coronel Abreu, aquel a quien saqueara más tarde el General Lavalle en Ituzaingo, eran muy frecuentes y de esta manera, la tranquilidad y hasta la vida de las personas, era completamente insegura.

Para preservar sus tesoros de estos continuos robos, los habitantes de Mandisoví enterraban su dinero y toda clase de mercaderías que no pudiera sufrir descomposición, tales como lozas, armas, objetos de barro, etc. Usaban una especie de botellones de barro, a los cuales en época de invasión llenaban de monedas de plata y oro para proceder al entierro.

Este se hacía en cualquier parte de la casa, o de bajo de algún árbol. Cuando llegaban los invasores, los que podían emigraban con su familia, llevando



todos los artículos que escapaban al saqueo y dejando otros enterrados. Después de algunos años volvían a buscar aquellos tesoros algunas veces considerables; pero sucedía a veces, que los invasores perseguían a las familias emigrantes y las mataban, de manera que los tesoros por ellas enterrados quedan perdidos.

Dice la tradición que existen todavía tesoros de gran valor enterrados en el lugar en que antes se levantaba el pueblo. Hace pocos años vinieron a Mandisoví, cinco correntinos que decían conocer el sitio en que se encontraba uno de estos tesoros escondidos; hicieron una excavación debajo de un algarrobo a orillas del arroyo Mandisoví Grande, en el lugar que hoy se llama "Paso Aguirre" y sacaron un arca llena de prendas y monedas de gran valor y muy antiguas.

Los habitantes del viejo pueblo de Mandisoví se cansaron pues de esta vida intranquila, debido a los continuos asaltos y comenzaron a emigrar.

Esta emigración fue tan rápida que en el transcurso de pocos años, el pueblo de Mandisoví quedó enteramente trasladado al lugar en que hoy se encuentra el pueblo de Federación, es decir, a unas tres leguas hacia el Este del lugar en que antes

estaba instalado. X El pueblo de Federación, estando situado sobre el río Uruguay, les ofrecía un poco más de seguridad pues podían cruzar en canoas a la Banda Oriental, en el supuesto caso de que se produjera otra invasión.

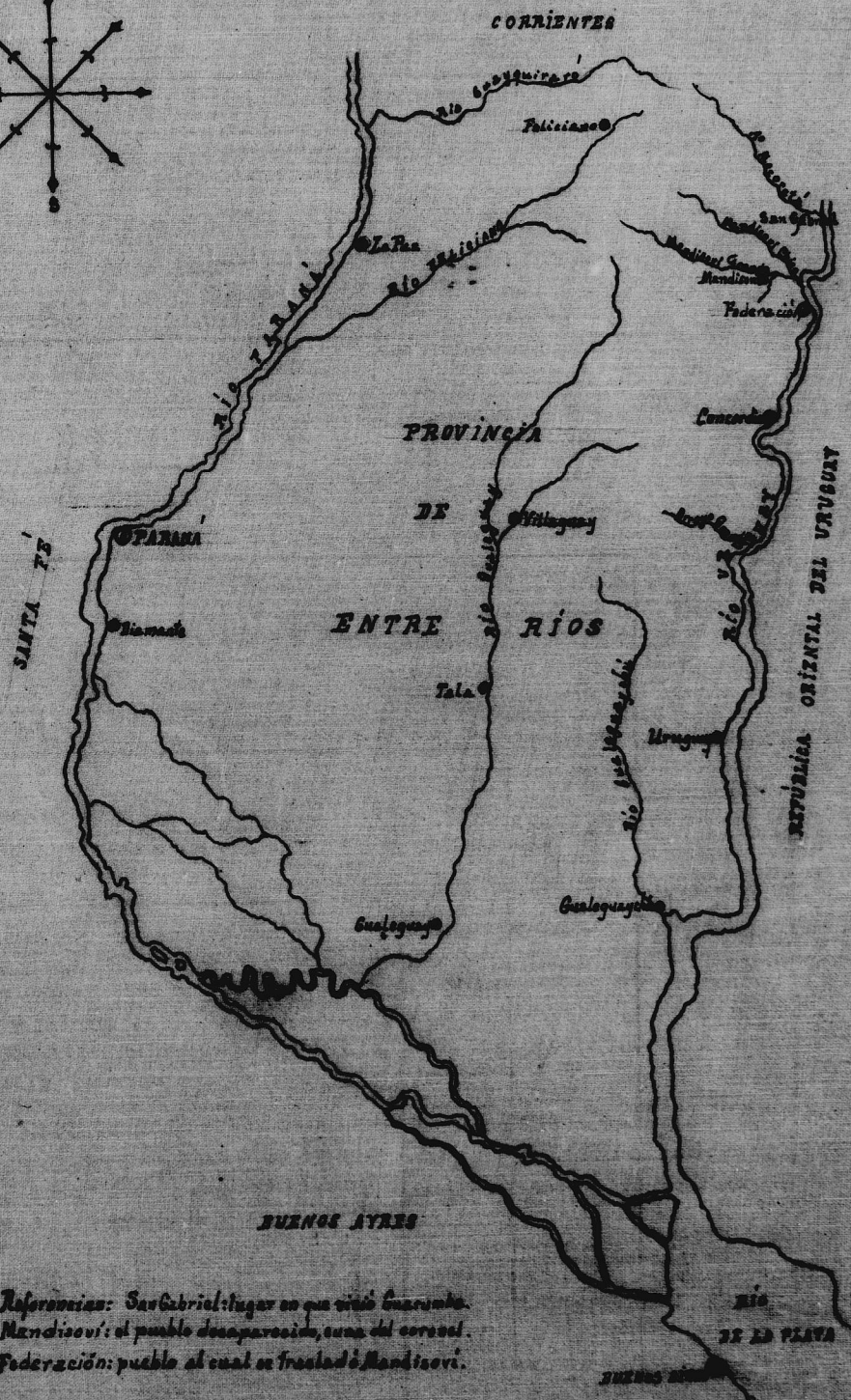
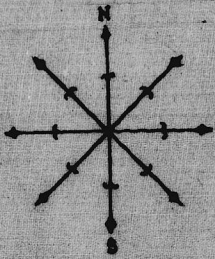
A pesar de esto, Federación no progresó mucho; en los primeros tiempos, el comercio efectuado, tanto por el río Uruguay, como por las vías terrestres, le aportó algún adelanto, pero a partir de esa época, es siempre una pequeña ciudad, triste, de escasa edificación y con muy poco movimiento comercial.

Aunque está situado sobre el río Uruguay, no puede efectuar su comercio por este río, por no ser navegable en esa parte de su curso.

Resultado de la mudanza del pueblo, fue pues la decadencia y aniquilamiento del que prometía una gran importancia, y el nacimiento de otro que hoy promete muy poco.

Ahora no nos queda de aquel pueblo, más que la tradición y la leyenda. Cuentan los supersticiosos que en las noches oscuras y tormentosas se ven "luzes malas" y se oyen quejidos y ayes lastimeros en el sitio en que floreció Mandisoví.





Referencias: San Gabriel: lugar en que vivió Guaraní.  
 Mandisovi: el pueblo desaparecido, casa del coronel.  
 Federación: pueblo al cual se trasladó Mandisovi.

*[Handwritten signature]*  
 1890

**FOJA EN**

**BLANCO**



El coronel  
Miguel Guarumba

Localidad: Concordia, Entre Ríos.

Escuela: Nacional N° 39

Nombre del maestro que la remite:

Othel Farquharson

Nombres de las personas que la narraron:

Rodolfo Rohrer,

Manuel Guarumba.

Edad de estas personas:

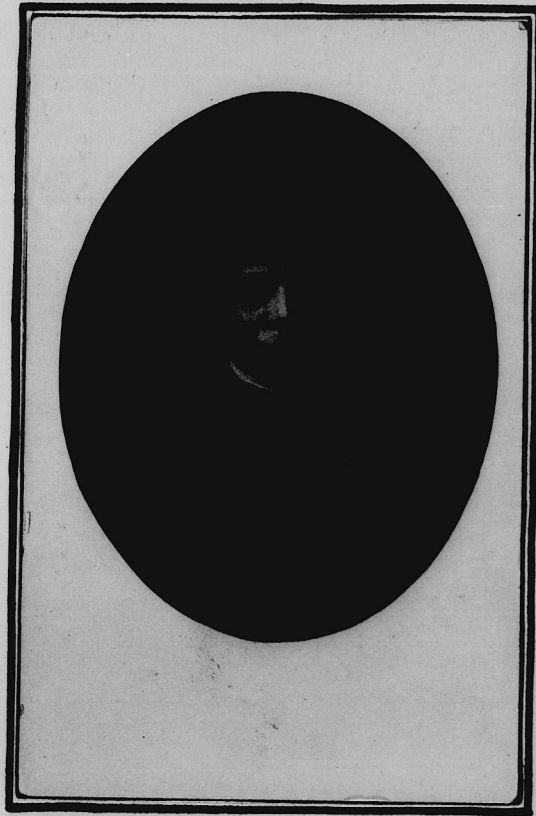
43 años,

88 años.

Personas que las conocen:

Fermin Urán

Rodolfo Rohrer.



Coronel  
Miguel Guarumba



## Miguel Guarumba

El último caudillo nacido en el antiguo pueblo de Mandisoví fue el Coronel Miguel Guarumba.

Pasó allí los primeros años de su vida, trasladándose más tarde al campo llamado "San Gabriel" (hoy propiedad del señor Allman) situado al Norte de la provincia de Entre Ríos en la desembocadura del Coroneta sobre el río Uruguay. Este campo le fue concedido, como el grado de Coronel, por el Gobierno Nacional en pago de sus servicios.

Guarumba era de raza guaraní, tenía el rostro colorado, la nariz aplastada, ojos pequeños y boca grande, como puede verse en el retrato adjunto.

De carácter bondadoso y extremadamente caritativo, fue siempre amado por su pueblo, y sobre todo por sus soldados a quienes ayudaba siempre, no permitiendo que la miseria llegara a ellos.

Mientras vivió en "San Gabriel" visitaba con mucha frecuencia a su pueblo natal, y todos los años, en el día de San Miguel (el de su santo) se dirigía con toda su tribu a Mandisoví para festejar esa fecha con bailes, comidas de sortijas, etc.

En las luchas en que tomó parte, demostró tener un valor a toda prueba, marchando al frente de sus esforzados lanceros, como lo hizo en las campañas de Entre Ríos, en

Los años 1840 y 1843. El Coronel Guarumba fue en el año 1840 jefe militar de la frontera enterriano-corentina; cuando el general Ayala y el Coronel Toledo vinieron a este sitio, acamparon con su ejército en la estancia del Coronel Santa Cruz, cerca del abuelo Toledo, y lindera con la estancia "San Gabriel" de Guarumba. En 1844, cuando las tropas nacionales estaban al mando del General Dorredondo, el Coronel Guarumba fue enviado con un crecido número de sus lanceros, en difícil misión al Departamento de La Paz.

El señor Rodolfo Rohrer conserva varias cartas de Guarumba a su padre, el señor Miguel Rohrer, con quien tenía el coronel, gran amistad. Posee también, el citado señor, las espuelas, freno, riendas y otras piezas del apero de Guarumba, quien los regaló al su "tocayo" como llamaba al señor Rohrer; todos estos artículos son de plata y pesan tres kilos.

Otro regalo hecho por el coronel al señor Rohrer, fue el de su caballo predilecto, llamado "Tres de oro", que además de ser su "montado" favorito, sirvió también como caballo de carrera; así lo da a entender la siguiente copia de una carta de Guarumba:

" San Gabriel Febrero 8 de 1889  
Sr D<sup>no</sup> Miguel Rohrer  
apreciado Tocayo



"Recibí la de V. y muy gustoso de su contenido y a la vez le diré tengo el caballo tres de oro pero está enteramente dejado hace tres años así es que por plazo corto no le es conveniente hacer su desquite del inglés y para cuyo efecto puede V. irse a Pedro Barullo porque el lo comprueba, con plazo de un mes y medio y así puede hacer buscar el tres de oro" Su Excmo

Miguel Guarumba."

En esta otra carta ofrese al Sr. Robber su caballo por dilecto.

"San Gabriel Mayo 22 del 89  
Señor Don Miguel Robber  
Mandisoni

Estimado tucallo

Es en mi poder la de Vd. fecha 21 del actual la que con placer contesto diciendo a usted que si el mencionado tres de oro le gusta para su silla que lo tome para su andar puesto es mi gusto aserbo así. Con tal motivo saluda atte

S. S. y A.

Miguel Guarumba."

Estas cartas, así como varias otras, están escritas con distintas letras, y en general con muy mala construcción y ortografía; la firma "Miguel Guarumba"

está además hecha con sello, lo que hace suponer que es-  
te no sabía escribir ni su nombre.

Otras de las cartas dicen:

"San Gabriel Dbre 13 de 1885

Don Miguel Rohrer.

" Recibí la de Ud. con fecha del presente y enteran-  
dome de ella le contesto. En virtud de los yacareses hoy  
día con las crecientes terribles no se podrá conseguir por lo  
pronto y haremos todo posible de averiguar los yacareses  
perdidos porque fácilmente pueden llegar algunos y a la  
vez le mandaremos bien armados y procuraremos otros.

Con recuerdos de su Cocayo a U. y a la familia

Su S.

Miguel Guarumba."

"San Gabriel Abril 5 de 1886

Señor don Miguel Rohrer.

Estimado Cocayo y amigo.

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el verdadero cari-  
ño al que me alegraré al recibo de la mía se encuentre  
gozando de una perfecta salud en compañía de su que-  
rida familia.

Le mando a mi capatzen don Juan B. Gomez ahí le  
lleva los pichoncitos de yacaré. Estaba con determi-  
nación de ir en esta semana por el Viernes pero voy a es-  
tar ocupado debido a las elecciones de electores para



noubrar Presidente de la República en remplazo del General Roca que es el onze del corriente del proximo este es el motivo que me priva de ir.

Para la semana que viene por el Viernes si no hay algun contrato de mal tiempo tendré el verdadero gusto de estar con Ud. y pasar algunos ratos de negocios en compañía de toda su familia igualmente con la mía, en fin don Juan le dirá con mejor exactitud lo que yo deseo. Que Ud. querido amigo se conserve con salud y su familia son los deseos de su verdadero amigo que le desea la mejor felicidad.

Miguel Guarumba"

Los pichones de yacaré de que habla en estas cartas, le habian sido encargados por el señor Miguel Rohrer para ser enviados al Jardín Zoológico de Hamburgo. Estos animalitos fueron enviados en numero de 16, que escaparon todos al llegar al puerto de Hamburgo, no pudiendose dar caza sino a diez. Como puede verse en la carta, Guarumba mandó los yacaré con su capataz Juan B. Gómez, quien, casualmente, acaba de fallecer en el pueblo de Chafarí (Entre Ríos) hace muy pocos días (Julio 25-1921) a una edad muy avanzada, 88 años.

Juan B. Gómez fue asistente de Guarumba durante muchos años y también lo fue del Coronel Juan Crisostomo Gómez; tomó parte en varias campañas de Entre Ríos,

y en la de Careros, como soldados de Urquiza, contra Rosas.  
Un diario de Chajarí publicó, a raíz del fallecimiento de  
Juan B. Gómez, una copia del documento que otorga a éste  
el grado de Teniente Coronel y que dice así:

Gobernador de la Provincia

Entre Ríos.

Por cuanto el Honorable Senado de la Provincia ha presta-  
do su acuerdo al P. E.

Por tanto: He venido en conferirle el cargo de Teniente Coro-  
nel a don Juan Bautista Gómez concediéndole las gra-  
cias, exenciones prerrogativas que por este título le correspon-  
den Por lo que mando y ordeno que se le haga, tenga,  
reconozca como a tal Teniente Coronel, para lo que le hice  
expedir el presente despacho firmado de mi mano, sellado  
con el sello de las armas de la Provincia, y refrendado por  
mi Ministro secretario general de gobierno, cual se tomará  
razón en la contaduría general.

Dado en la casa de gobierno en la ciudad del Paraná,  
Capital de la Provincia de Entre Ríos a los veinte y tres  
del mes de Octubre del año mil ochocientos noventa.

Su Excelencia: confiere el empleo de Teniente Coronel  
de guardias Nacionales a Don Juan B. Gómez

Juanes Ayazagana  
Ministro General.

Clemente Bassvillaso  
Gobernador.



Guarumba al morir legó a su asistente Gómez, la hermosa lanza que él usaba y que le había sido regalada por Dr. Aquiles González; el mango de esta lanza es de madera Jacarandá y la lanza propiamente dicha de plata con adornos de oro, en esta parte lleva grabado el monograma de Aquiles González. Juan B. Gómez conservó durante muchos años este legado pero encontrándose suivamente pobre, lo vendió al Señor Victor Yossat que reside en Federación. Hace corto tiempo, el Dr. Aquiles González Oliver adquirió del Señor Yossat esta lanza, que su padre regalara a Guarumba.

El anécdota de Guarumba, que relata la entrevista de éste con Sarmiento en Federación es muy conocida.

Sarmiento había venido con Bullaneda a inaugurar el Ferro Carril Argentino del Este, hoy Nor. Este Argentino y a la fiesta realizada en el pueblo de Federación, asistió Guarumba con 300 gauchos, todos bien montados con bota de potro y lanza. Al pronunciar Sarmiento su discurso dijo, refiriéndose al ferro carril inaugurado y al progreso que este acto importaba: "Aquí está representada la civilización, allí la barbarie", esto último indicando a los gauchos de Guarumba.

El coronel no le agradó nada la comparación pero guardó silencio, aunque no olvidara el agravio.

Por la noche hubo un banquete, y a Guarumba, por

su rango militar le correspondió un asiento al lado de Sarmiento; conversando con éste, Guarumba manifestó que hacía ya tiempo que conocía a Sarmiento.

Sorprendido de que fuera conocido de Guarumba, preguntóle dónde lo había visto antes; "en el Mosquito" respondió el interpelado haciendo alusión a aquel periódico que como se sabe ridiculizaba a Sarmiento. De esta manera el coronel se vengó de la ofensa que tanto le había molestado ese día.

No quedan ya descendientes de Miguel Guarumba; el único hijo que tenía murió hace varios años; Guarumba había enviado a este hijo al Colegio Nacional de Uruguay, pero no alcanzó a recibirse de bachiller.

Existe todavía un sobrino del coronel, hijo de Juan Guarumba que era hermano de Miguel. Llámase el citado sobrino, Manuel Guarumba, tiene alrededor de 88 años y trabaja actualmente como peón en la estancia "Lapeyri" del señor Dugald Farquharson.

El pueblo de Federación guarda en su cementerio los restos del coronel Guarumba, de aquel valiente gaucho cuya ardiente sangre indígena se manifestó en todos los momentos de su vida: ya al cruzar las pampas desiertas al trote lento de su caballo, ya al sentarse bajo un árbol a templar la guitarra y entonar melancólicas canciones; ya al abandonar a esta compañera predilecta, olvidando



la vida de payador; para empujar la lanza, correr  
o defender la patria amenazada y transformarse así  
en guerrero infatigable

Diego Fajardo